Llegó la hora de entregar *la obrita*, i Mariano Gonzales al morir le dijo a Dios: "¡Oh Señor! A inumerables seres humanos has dado con mano pródiga inmensas riquesas i placeres de todo género, i a mí me arrojaste en un estercolero como a Job, en este lecho, en cuyo derredor no veo una madre, ni a un padre ni a un hermano, i en el que he comido el pan de la ingratitud. Diste a las aves armonioso canto, murmurio a los vientos i a las selvas i voces sonoras a las cascadas, a las tempestades i a las olas del mar, i á mí, a quien criaste a tu imagen i semejanza, me quitaste la voz. Me diste un cuerpo bien organizado i un alma noble, con la que disfrutaba de los goces inocentes de la escuela i del paraninfo (1); pero despues destrozaste mi cuerpo con una enfermedad espantosa, i has llenado mi alma de dolores sin cuento, físicos i morales, durante muchos años. I yo he inclinado mi frente hasta el polvo i besé tu mano. I durante tantos años he llevado mi enfermedad con un himno de fé, de amor, de adoracion i accion de gracías a Tí, Rei inmortai e invisible de los siglos: *Regi saeculorum immortali et invisibili.* En fin, me diste el lazarino, i te lo pago con esta corona, fruto no tanto de mis méritos, cuanto de tus dones". ¡Apenas se conciben tan generosos sentimientos en una criatura de barro! Todo esto querian decir aquellas palabras: "Ya poco me falta para entregar la obrita."

Murió Mariano Gonzalez

¿I mas allá? ¡La sombra inexplorada!
¡La negra inmensidad desconocida!
¡El misterio! (2).

En el mundo de lo invisible, el alma de aquel hombre fué pesada por el arcangel de la aura crencha, relevado en el

viene; mudando la mala voluntad, la junta así por el consentimiento; y ministrando al consentimiento la facultad, exteriormente por nuestra clara obra, se manifiesta el obrador interior". (Cit. por Alápide, comentando el mismo texto de San Pablo a los Filipenses.) Siempre es como decia el carbonero: "Dios hace lo mas."

15.° "Si alguno dijere que las buenas obras de un hombre justificado, de tal suerte son dones de Dios, que no sean tambien méritos del mismo justificado, sea excomulgado". (Concilio de Trento, sesion 6, canon 32).

(1) Así se llamaba en las antiguas universidades de España i de la América latina, el salon secreto en que se verificaban las *Noches Tristes*.

(2) Federico Balart.

Apocalipsis, en su misteriosa balanza, i llevada, segun lo esperamos, al nimbo de Lázaro; ilas partículas de su cuerpo serán recojidas de los cuatro vientos el dia de la resurreccion de la carne. En el mundo de lo visible, ese dia los gorriones cantaron en el fresno del hospital como todos los dias. El sol alumbró un cadáver tendido en una celda, i siguió saliendo todos los dias por el oriente i ocultándose en el ocaso hasta el fin de las siglos. Aquel cerebro, laboratorio maravilloso en que un alma habia concebido tan altos pensamientos, aquel corazon que habia abrigado tan generosos sentimientos, fueron entregados a los gusanos. Una capa de tierra cubrió el cadáver, i este se perdió en el inmenso laboratorio de física i química que se llama *el Cosmos.*

D. RAFAEL HERRERA.

Este es un **tipo de fanáticos.**

Por lo cual esta biografia, aunque a primera vista aparece la de un hombre mui vulgar i ridículo, que no debia ocupar a la historia, en la realidad es mui interesante: 1.° por que es el retrato de las ideas, los sentimientos, las costumbres i en fin *el carácter* de todos los fanáticos, i 2.° por que da a conocer el estado en que se haya nuestro pueblo bajo de los campos, todavia en la edad contemporanea (1).

Por lo mismo me parece que esta biografia, a modo de epopeya, en qne voi no solo a referir sino a celebrar con la ciencia de la crítica, las hazañas del famoso Herrera, bien puedo comenzarla con las palabras *Ille ego qui quondam . . . arma virumque cano,* con que Virgilio comienza a cantar las glorias de Eneas, i con estas otras con que el Tasso empieza su *Jerusalem Libertada,* en la que va a celebrar las hazañas de Godofredo de Bouillon:

(1) En 1898 dos clases de nuestra sociedad, a saber, las beatas i los rancheros, son los dos apoyos, baluartes i últimos atrincheramientos del fanatismo i del *antaño.* Las beatas son mui numerosas, no solamente en las poblaciones pequeñas, sino tambien en las grandes. El multiplicar las escuelas de educacion primaria hasta en los ranchos i hacer circular hasta en los ranchos los periódicos sobre materias útiles i en estilo ameno i popular, son de los principales remedios.

¡Canto las santas armas y el guerrero!

D. Rafael Herrera nació en Arandas, estudió gramática latina i filosofia en el Seminario de Guadalajara i derecho en la Universidad de la misma ciudad, recibió el título de Abogado por el tribunal civil i el presbiterado, i fué uno de los directores (vicerectores) del colegio clerical en Guadalajara, i Cura de Jalpa (hacienda de campo en el Arzobispado de Guadalajara i Estado de Guanajuato) i de Tlaltenango.

Era de mala constitucion física, de cara, conversacion i modales vulgares, de mediana capacidad intelectual, de inmaculadas costumbres en materia de castidad, repartia a los pobres todo lo que le producia el curato, era trabajador en los ministerios sacerdotales hasta un grado admirable, i en fin, habria sido un santo, si no hubiera sido un fanático. Era mui preocupado, como todos los fanáticos. Tenia un celo por la salvacion de las almas que rayaba en la extravagancia, como todos los fanáticos. Tenia tal tenacidad en sus ideas, que nunca se las pudieron quitar ni los consejos de hombres doctos, ni los consejos i burlas de sus amigos, ni los mandatos i castigos de los superiores, ni la risa de todos; como todos los fanáticos.

Su tema principal era el confesonario. De los 365 dias que tiene el año, raros dejaba de confesar. Se levantaba mui temprano i confesaba en la mañana, en la tarde i hasta bien entrada la noche, sin dejar aquella ocupacion sino para decir la Misa, rezar en el Breviario, comer, dormir i otras cosas necesarias, i algunos dias no decia la Misa ni rezaba el Oficio Divino por confesar.

Como asi en Jalpa, como en Tlaltenango tenia que montar con frecuencia a caballo, para ir a confesar a los moribundos del campo, salia de la poblacion confesando a caballo, i volvia a ella de la misma manera. Siempre le seguia un grupo numeroso de rancheros de muchas leguas a la redonda, que lo tenian por santo. En las confesiones a caballo él iba con el sombrero puesto i el que se confesaba con la cabeza descubierta. De los que se confesaban algunos iban a caballo i otros a pie a paso veloz, i al que se cansaba se lo echaba a las ancas del caballo, alli lo llevaba como San Juan de Dios al diablo, i alli lo iba confesando. Cuando aquel

pagano acababa de decir sus pecados i recibia la penitencia, se baja del caballo i recibia la absolucion, i todavia no habia acabado de recibir este la absolucion, cuando otro brincaba, montaba a las ancas del caballo, i se persignaba sobre las espaldas del Sr. Cura.

Cuando Herrera estaba en la poblacion, nunca visitaba, i cuando se le ofrecia salir de su casa para ir a confesar a algun moribundo en la misma poblacion o a algun negocio preciso de curato, iba confesando en la calle, i donde el penitente acababa de decir sus pecados, aunque fuera en una boca-calle, alli se incaba, le daba la absolucion i seguia confesando a otro. En una procesion Herrera iba presidiéndola con capa pluvial i confesando, i esto con la boca medio cubierta con el pañuelo i con bastantes trabajos, por el canto i la música, los repiques, los cohetes i el grupo de penitentes que lo rodeaba.

Otro de los ideales que perseguia Herrera era la predicacion. Siempre que decia Misa cantada o rezada predicaba, unas veces despues del Evangèlio, otras cuando acababa de alzar la Hostia i el Caliz, otras cuando concluia la Misa i a la hora que se le antojaba.

Cuando estaba confesando en el templo se levantaba con frecuencia a dar la Comunion a los que ya habia confesado. Algunas veces dio la Comunion en la tarde i hubo veces que la diera a las diez de la noche, estando aquellos paganos en ayunas hasta esas horas. Alegaba que aquellos eran unos pobres i hombres de trabajo, que ya tenian bastante tiempo en la poblacion, que eran de lejos i no podian detenerse hasta el dia siguiente para recibir la Comunion.

Muchísimos sabios i muchísimos hombres virtuosos han tenido alguna mania. Segun refiere el literato D. Modesto Costa, en un artículo que han publicado algunos periódicos extranjeros i mexicanos, Lord Byron tenia la mania de andar algunas veces en público con calzon de fino paño i en camisa; Walter Scott no podia formar el plan de una novela sin estarle rascando la cabeza a su perro; Mezerai, el historiador, trabajaba de dia con luz artificial, i despedia a las personas que iban a visitarlo acompañándolas con la bujia en la mano hasta la puerta de la calle, i un periodista mui notable discurria sus artículos haciendo bolitas con el pulgar

e índice de lo que sacaba de las narices. Otra de las manias que tenia Rafael Herrera era la de ganar indulgencias, i le llamo mania, por que era un modo estrafalario de ganar indulgencias. Traia siempre sobre la sotana i la chaqueta (i a veces sobre la camisa, por que se quitaba la chaqueta, mui poco usaba el chaleco i nunca usó camiseta), cuatro o cinco escapularios (del Carmen, de la Merced de San Francisco etc.), i cuando estaba confesando, rezando en el Breviario o platicando, estaba besando con mucha frecuencia cada uno de aquellos escapularios, para ganar indulgencias para las almas del purgatorio i para él mismo.

A fines de agosto de 1852 Herrera nos mandó coche (que habia pedido prestado), a Guadalajara, al Sr. Dr. D. Agustin de la Rosa, que era catedrático de filosofia en el Seminatio, a Andres Rivera, monje del Oratorio de San Felipe Neri, i a mí, que era catedrático de derecho civil en el Seminario, para que fuéramos a vacaciones a Jalpa i fuimos. Los cuatro éramos amigos. A la orilla de dicha poblacion salió a recibirnos Herrera como un general al frente de una numerosa turba de rancheros a caballo i a pié, en medio de repiques i cohetes. El Sr. Pio IX habia concedido un gran jubileo, i aquellos rancheros estaban alli para confesarse i comulgar i ganar el jubileo. In continenti comenzaron nuestras *vacaciones*, que consistian en estar confesando todos los dias desde que nos desayunábamos hasta bien entrada la noche, sin levantarnos del confesonario mas que para las cosas mui precisas. Cuando el Sr. de la Rosa vió el modo con que Herrera administraba los sacramentos i ejercia las demas funciones del culto, dijo con ingenio i gracia: "Esta es una Iglesia Griega".

Cuando yo ví que habian pasado mas de quince dias de aquella zurribanda, que los que habiamos ido de Guadalajara no habiamos tenido tiempo de conocer ni lo único notable que habia en Jalpa, que era la presa, que nueve sacerdotes que habiamos en Jalpa i que Herrera habia juntado de diversos curatos, no habiamos acabado de confesar a aquel gentio, i que este, en lugar de disminuir aumentaba cada dia, llegando rancheros a confesarse de muchas leguas a la redonda, me aburrí de aquellas *vacaciones*, i comencé a procurar que los que habiamos ido de Guadalajara nos fuéramos a Arandas, a visitar al Sr. Cura D. Juan Gutierrez, que habia sido mi maestro i me

habia invitado a ir a vacaciones a su casa, hasta que lo conseguí. Nos acompañó Herrera por amistad i cortesia, con intencion de dejarnos en Arandas i volverse a Jalpa. Los cuatro hicimos dos jornadas de Jalpa a Arandas. Cuando ya se formalizó el viaje, Herrera nos invitaba a los otros tres a que fuéramos confesando a caballo desde Jalpa hasta Arandas, i Rivera i yo no quisimos, sino que nos metimos en el coche. Herrera, segun su costumbre, fué confesando a caballo desde Jalpa hasta Arandas, que distan cosa de dieziocho leguas.

Hasta aquí algunos lectores habran dudado de mis narraciones, pareciéndoles mui inverosimil no tanto que un Cura confesase a caballo, diese la Comunion a las diez de la noche e hiciese otras cosas semejantes, por que ¿de qué no es capaz un monomaniaco i medio loco?, sino que haciendo tales barbaridades, no fuese *suspenso* por la Mitra, o por lo menos amenazado con la *suspension*. Pero llegamos aqui a un testigo ocular, sabio, de gran probidad i en fin, mayor de toda excepcion, i no solamente testigo, sino autor. El Sr. de la Rosa ingresó en la Iglesia Griega, i se fué confesando a caballo, lo mismo que Herrera, desdo Jalpa hasta Arandas; aunque llegó a esta poblacion arepentido diciendo: "Siempre es una irreverencia confesar a caballo, por que cuando yo i el ranchero íbamos pasando un arroyo, le estaba yo dando la absolucion, i por causa del arroyo *se cortó la forma del sacramento*. ¡Yo ya no vuelvo a confesar a caballo!" Esto recuerdo que dijo el Sr. de la Rosa; pero no recuerdo si la confesion se convirtió en bautismo *fluminis*, o si el arroyo se llevó al ranchero, o qué fué lo que sucedió en el arroyo, por lo cual se cortó la forma del sacramento. Ello es que los pecados que el ranchero le habia dicho al Sr. de la Rosa antes de llegar al arroyo, fueron de pronto unos *pecados irredentos*, como dicen algunos escritores públicos, por que hasta que estuvieron en seco le daría la absolucion.

Herrera, luego que llegó a Arandas, se fué derecho a la sacristia del templo parroquial con su turba de rancheros, i en cuatro dias que estuvimos en Arandas, no visitó a ningun pariente ni salió de la sacristia sino para comer, dormir i otras cosas necesarias. Al quinto dia, Rivera i yo logramos con mil trabajos sacar a Herrera de la sacristia i meterlo en

el coche i nos venimos a Lagos. Al pasar por la Union de San Antonio se metió en el coche Isidro Argüelles, joven Cura de dicha parroquia, de mui buen talento, con-colega mio en el Seminario, condiscípulo de los otros tres Señores, nativo i criado en Teocaltiche, i con esto queda dicho que era alto, moreno de grandes i negros ojos, de genio alegre, decidor i valiente (1). Los cinco viajeros o la *pentagrama sacerdotal*, como diria un poeta de la decadencia, hizo una jornada a un rancho que se llamaba Támara i otra a Lagos, donestuvo ocho dias, i ocho dias en Leon de los Aldamas. Con frecuencia Herrera trataba de volverse a Jalpa; pero Argüelles, Rivera i yo no lo dejamos.

En el camino, a excepcion de los dos ratos en que los cinco rezábamos en el Breviario, íbamos cada uno segun su genio: el Sr. de la Rosa callado, sonriéndose algunas veces; Herrera mui mortificado por que no podia confesar (diciendo que habia dejado pendiente su jubileo en Jalpa), besando sus escapularios i disputando con Argüelles sobre que era lícito confesar a caballo i dar la Comunion a las diez de la noche i sobre otros puntos de la teologia moral; Argüelles llamándole *tarugo* i contestando a sus argumentos con chanzonetas, tirones de los escapularios i pellizcos; yo haciendo coro con Argüelles i Rivera rezando el rosario, i al fin de cada misterio riéndose a cárcajada de las sandeces de Herrera. Por que es de saberse que aunque era este el poseedor del coche i hacia los gastos del viaje, lo tratábamos mui mal. Pasaban entre Argüelles i Herrera diálogos semejantes a este: "Segun los Cánones de la iglesia la confesion debe ser secreta, pero tú revelas el sigilo sacramental, por que tú i el pagano a quien vas confesando a caballo van hablando recio, i

(1) En Teocaltiche i en Atoyac se escucha con mas gusto que en otras ciudades aquello de:

"D. Juan. Decid, pues, ¿á qué venis
á esta hora con tal afan?
D. Luis. Vengo á mataros, Don Juan.
D. Juan. ¿Según eso sois Don Luis?
D. Luis. No os engañó el corazon,
y el tiempo no mal gastemos,
Don Jnan: los dos no cabemos
ya en la tierra" etc.

Respecto de nuestro Estado de Jalisco, siempre he oido decir que Teocaltiche i Atoyac son tierras de valientes, i he conocido a bastantes, que no nombro por no alargar esta nota. La *verdad relativa* del Drama *Don Juan Tenorio* es mostrar *el carácter*

los otros paganos que van mui cerca formando grupo oyen los pecados del penitente. De esto se siguen gravísimos inconvenientes, por ejemplo, si el que se confiesa dice que pecó con la mujer de alguno de los que van allí, o si calla algunos pecados como es mui facil, por vergüenza i miedo de que lo oigan los otros, i entonces la confesion es nula.—No, los otros van con los oidos tapados.—Pero, ¡con mil demonios! ¿donde han de ir con los oidos tapados dos o tres leguas? Algunos rancheros son socarrones i bellacos, i a la hora que quieran se destaparan los oidos i oiran los pecados de los otros.—No los hagas tan *sonsos*, si el pobrecito que se va confesando, está volteando cada rato para atras, para ver si los otros le oyen los borregos o vacas que se robó u otros pecados, i cuando me dice que quiere confesar un pecado mui grande, pero que tiene miedo que lo oigan los otros, yo le digo: "Repégate tantito" y á los otros les digo: "Retírense, tápense los oidos." —Retírense, por que este se robó el puerco de San Antonio Abad, o hizo otra barbaridad peor.—¡No, como les habia de decir eso!—Ademas, este sacramento de la confesion tiene forma de *juicio* i el sacerdote hace el oficio de *juez*, por lo que no basta para su validez, como respecto de otros sacramentos, el orden sacerdotal, sino que se necesita que el Obispo dé la *jurisdiccion*; i por lo mismo el sacerdote, en cuanto sea posible, ha de Administrar este sacramento *sentado pro tribunali*.—Pues yo voy sentado en mi caballo rosillo.—¿I qué tribunal has visto en caballo rosillo, majadero? ¿Donde has visto a un juez llevando a las ancas al reo? ¿Donde has visto una confesion por la rabadilla?—No, no por la rabadilla; el que va en ancas me va diciendo sus pecados cerca de los oidos i yo le voi diciendo: "¿Qué otra cosa?" hasta que acaba su confesion. I en fin, este es un sacramento a caballo como cuando llevamos el Viático a caballo.—I si el caballo, con el peso del sacramento, de que debe estar bien aburrido, respinga o tropieza, tú i el ranchero van a dar al suelo, i si el ranchero cae montado sobre tí, ¿todavia le dices

de muchos hombres, mui inclinados a las armas para sustentar un honor i valor individual estimativo, i ejecutar lo que ellos llaman *hazañas*; gente que abunda en España, por lo que Zorrilla en su *Don Juan Tenorio*, como Cervantes en su *Quijote*, ha fotografiado el caracter español; mas ni en Teocaltiche ni en Atoyac ha habido alguno que, por ejemplo, haya robado alguna monja, ni en España, ni en pais alguno civilizado ha habido un hombre que haya hecho lo que D. Juan Tenorio.

"¿Qué otra cosa?"—No, yo le diré que se quite de encima de mí, i cuando me haya repuesto del susto i cuando háyamos vuelto a montar a caballo, le diré "¿Qué otra cosa?"—Tu cabeza (concluia Argüelles con su voz gruesa i pausada), es un reloj mal hecho, que no podria componer ni el Papa Gerberto que fué buen relojero; i cuando la aguja está chueca, el que quiera coser con ella coserá ¡un hongo!—¡Pues déjame! ¡Aunque me caiga del caballo i aunque me mate!, ¿a tí qué te importa?"

En Leon de los Aldamas se quedó Arquülles paseándose i los demas nos volvimos al lugar de nuestra respectiva residencia, i de esta manera terminó aquel famoso viaje.

Uno de los temas favoritos de Herrera en su predicacion eran los cuatro derechos del hombre, proclamados por la Revolucion Francesa en 1789, por que hemos de estar en que mi biografiado era atrozmente liberal. ¿I donde aprendió aquellos principios?, ¿en la Historia de la Revolucion Francesa? No, nunca leyó esa Historia ni otra alguna. Los aprendió en los seis años que estudió derecho en la Universidad, a saber, en los libros de texto i en otros auxiliares, i en la enseñanza del catedrático Sr. Lic. D. Crispiniano del Castillo.

Si Herrera hubiera sido un hombre de gran talento, se podria haber sospechado que sus sermones eran el costal de peras de Zuinglio, por que eran un conjunto de doctrinas, unas mui católicas, mui piadosas i consolatorias, i otras anticanónicas i con sabor a protestantismo *(1)*. Pero Herrera era un bendito, que decia lo que se le antojaba. Conocia sí la justicia i la belleza de los principios de la libertad i de la igualdad, por que no era tonto, i por que, como muchos fanáticos, tenia en el fondo bellísimos sentimientos; el mal estaba en las aplicaciones extravagantes que hacia de esos derechos, por el desequilibrio de su cerebro i consiguiente fanatismo religioso i político.

(1) Zuinglio en una carta que escribió de Zurich a su amigo Frantz, enseñándolo el modo con que habia de propagar el protestantismo en Zuiza, le decia: "Caro Frantz: es menester ir poco á poco en este negocio. No eches al principio mas que una pera amarga a los osos, entre las peras dulces que les darás, luego dos, tres; y cuando veas que comienzan á comerlas, échales cada vez mas, mezclando las dulces con las amargas. Al fin échales todo el saco, las blandas y las duras, las agrias y las deliciosas, por que lo tragarán todo." Carta publicada por Alzog en su Historia Universal de la Iglesia § CCCXIII.

En el templo parroquial de Zacatecas predicó un sermon, en el que hizo *un derroche* de oratoria, como se dice hoi, un derroche de derecho canónico i de derecho civil, i un derroche de lógica, de fisiologia i de sentido comun, tratando de probar que no solamente los hombres tienen derecho de pedir en matrimonio a las mujeres, sino que tambien las mujeres tienen derecho de pedir en matrimonio a los hombres, en virtud del derecho de la *igualdad*. E incontinenti el Cura interino de Zacatecas D. Miguel Colmenero, dirigió una carta a Herrera prohibiéndole que volviera a predicar en su curato, i dió cuenta a la Mitra (1).

Desde que Herrera pasó de Jalpa a ser Cura de Tlaltenango, entabló estrechas relaciones de amistad con el General D. Jesus Gonzalez Ortega, a poco le bautizó a un hijo, i su compadre Gonzalez Ortega era su ídolo. En una funcion electoral que hubo en Zacatecas para eleccion de Gobernador, Herrera se metió recio i ayudó a sacar de Gobernador a su compadre Gonzalez Ortega (2).

El Dr. Lopez de Nava, en su famosa Carta de 28 de septiembre de 1859, pág. 51, dice: "Se marcharon *(Gonzalez Orga i muchos militares constitucionalistas)*, para Tlaltenango, en cuyo pueblo fué recibido Ortega por el santo y virtuoso Cura *Licenciado* D. Rafael Herrera, con repiques, cohetes i un famosísimo baile. En el tal fandango, me aseguran, que estando ya completa aquella *diabólica cherinola*, i sepultada toda en la mas vergonzosa crápula, exclamó Ortega y dijo: "Señores: ¡Viva la libertad! ¡Muera el fanatismo! ¡Muera el clero, y vivan solamente los verdaderos discípulos del Cru-

(1) De estos desatinos de Herrera en el púlpito de Zacatecas, habla el Dr. Lopez en su *Carta* de 28 de septiembre, como se ha visto.

[2] La influencia de Herrera en esas elecciones fué un hecho público i notorio, especialmente en Zacatecas i Guadalajara. Fray Joaquln de los Dolores Cabrera, monje del Ex-Colegio de Guadalupe de Zacatecas, que vivia en el mismo Colegio en tiempo de dichas elecciones i que en la actualipad es vecino de la Villa de Guadalupe de Zacatecas, me ha dicho hoi en Lagos que el dia de las elecciones mui temprano, andaba Herrera en un templo en la ceremonia del *Asperges* (rociando a los asistentes con agua bendita por medio de un hisopo), revestido con sobrepelliz, estola y capa pluvial, i llamado violentamente por unos orteguistas, diciéndole que se necesitaba mucho su presencia en una mesa elecctoral, inmediatamente se fué i se sentó a presidir la mesa, con sobrepelliz, estola i capa pluvial. No pongo duda alguna en esto. Lagos de Moreno, 11 de mayo de 1898.